

**Interseccionalidad: construcción y deconstrucción de
significantes en las sexualidades periféricas montevidéanas***

Lic. Belén Villegas**

* Trabajo presentado en las Jornadas de Debate Feminista (4-6 junio, 2014), Facultad de Ciencias Sociales. Organizadas por *Cotidiano Mujer* y la Red Temática de Género de la Universidad de la República (UdelaR)

** Licenciada en Ciencia Política. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. E-mail: belen.villegas@cienciassociales.edu.uy/ (098) 099 982 628

Resumen

En Uruguay, el incremento –en cuantía y visibilidad pública- de los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Estos grupos suelen compartir la pertenencia a cierto lugar subordinado en estructuras tan variadas como el género, la etnia, la orientación sexual, entre otras. En el movimiento –y en la palabra- la lucha por la inclusión de algunos de los llamados “nuevos derechos” supone ciertas exclusiones o lo que es lo mismo la invisibilización de “otras” desigualdades.

Aquí, se propone indagar sobre la construcción subjetiva interna en un grupo de “minoría sexual” al que se denominará de “sexualidad periférica”.¹ Se examinarán fundamentalmente tres clivajes al interior del grupo: género, clase social y edad, buscando identificar cómo se articulan estas múltiples identidades a las que los individuos pertenecen.

Concretamente, se hará hincapié en dos procesos: la construcción de un “yo” al interior del grupo y la construcción de un “otro” externo. En este sentido, se pretende responder a cuestiones referidas a cuáles son las desigualdades silenciadas o excluidas en estos discursos, y qué –o a quién- se excluye de tales procesos.

Palabras clave: Interseccionalidad, NMS, identidad

Abstract

In Uruguay, the increase of the called New Social Movements (NMS) and the inclusion of their demands on the public agenda seems to be confirmed by the recent adoption of several laws that have been longstanding demands made. These groups often belong to in certain subordinate place in such diverse structures as gender, ethnicity, and sexual orientation, among others. In the movement - and in the word - the fighting or the inclusion of “new rights” implies certain exclusions or what is the same, invisibility of “other” inequalities.

The purpose of this research is to investigate the construction opinion within a group that was called the “peripheral sexualities”. In this orientation, we will investigate in three main cleavage: gender, class and age; and how are articulate looking to identify multiple identities to which individuals belong.

Specifically, we will focus on two processes: the construction of “I” within the group and the construction of an “other” external. In this sense, it seek to answer questions relating to what the disparities silenced or excluded in these speeches, and what - or who - is excluded from such processes.

Keywords: Intersectionality, NSM, identity

¹ El concepto, la categoría de sexualidades periféricas hace referencia a todas aquellas sexualidades alejadas del binarismo “hombre/mujer”, de la heteronormatividad o de las expresiones estereotipadas de género asociadas al sexo. En este grupo se incluyen: drag queens, drag kings, travestis, transexuales, bisexuales, homosexuales, pansexuales. El concepto se elabora a partir de la categoría elaborada por Fonseca y Quintero (2009), aunque adquiere aquí diferentes connotaciones.

1. Desigualdad (es), silenciamientos y exclusiones: ¿qué se esconde tras la “diversidad”?

Se asiste actualmente a un proceso de tramitación de “nuevos derechos” propulsado por los llamados “nuevos movimientos sociales” (NMS); entre estos se encuentran: feministas, ambientalistas, de consumidores, LGBT, de ocupantes de viviendas, defensores de los derechos humanos; quienes buscan incorporar una serie de derechos que trascienden las desigualdades en materia de ingresos hacia una ciudadanía más inclusiva.

Nacidos en los años 80', estos movimientos han ido en incremento tanto en cuantía como en la incorporación de sus demandas en la agenda política y social. Tradicionalmente relegados como agentes de la sociedad civil –cuestión que difumina gran parte de las características del movimiento- los NMS supieron virar desde estructuras similares a los movimientos sindicales hacia la consolidación de sus propias formas organizativas.

La “caída del muro”, la complejidad que actualmente caracteriza a las estructuras económicas capitalistas, la agonía de “los grandes relatos”, el abandono casi rotundo en algunos centros académicos y políticos del marxismo en los 90', la preocupación por la consolidación de la democracia, la posmodernidad, el posmodernismo, son algunas de las razones -en las que aquí no se pretenderá indagar con mayores detenimientos- que han tenido como correlato un significativo aumento de la preocupación social, académica y política por estos “nuevos” derechos y las “nuevas” desigualdades.

Uruguay asiste hoy a un incremento de los NMS conjuntamente con un aumento de los debates mencionados en la agenda pública. En este sentido se han aprobado leyes de cabal importancia como la despenalización del aborto (Ley 18.987), la reserva de un porcentaje de empleos públicos para los afrodescendientes² y la regulación de la producción y el consumo de marihuana.³

2 La Ley N.º 19.122, determina que se diseñarán, promoverán e implementarán acciones en los ámbitos público y privado dirigidas a personas afrodescendientes. En tal sentido, se determinará un cupo no menor al 8 % en puestos de empleo en entidades públicas, cupos en

Específicamente, en el plano de los llamados derechos LGBT, Uruguay suele ser identificado entre los más liberales de América del Sur. La actividad sexual entre personas del mismo sexo es legal desde 1934, se han decretado leyes contra la discriminación y a los homosexuales se les permite servir abiertamente en las Fuerzas Armadas. Desde 2008 se reconoce legalmente su concubinato, situación que proporciona la mayor parte de los derechos del matrimonio, la cual desde finales de 2009 se reformó para que incluyese el derecho de adopción, convirtiéndose Uruguay en el primer país de Latinoamérica en permitir la adopción de niños/as por parte de parejas del mismo sexo. A partir del año 2008 se oficializa setiembre como el mes de la diversidad, la cual luego de una serie de actividades culmina con la llamada *Marcha de la Diversidad Sexual*, la que actualmente –y pretendiendo incluir un campo de demandas más amplio- ha sido denominada tan solo *Marcha de la Diversidad*. Asimismo, el 10 de abril de 2013 la ley de “Matrimonio igualitario” fue aprobada en el parlamento uruguayo.

En el marco de los procesos mencionados, Uruguay parece volver a cumplir la profecía del “excepcionalismo latinoamericano”. La incorporación de estos “nuevos” derechos junto con el mayor crecimiento económico desde los años 50’, parecen devolver a nuestro país su lugar privilegiado como “la Suiza de América”. De igual manera, este *set* de valores modernizadores parece incluir a Uruguay en el lujoso lugar ocupado por los países “de primer mundo”, donde se incluye la aceptación de la pluralidad sexual como digna de respeto e incluida en el *checklist* de los valores democráticos de cualquier sociedad moderna que se precie de tal debe incorporar.

El progresivo consenso de la democracia (liberal) a nivel mundial frente a la aceptación de los reclamos de movimientos feministas y LGBT, por parte de actores tan diversos como organismos internacionales, partidos políticos de izquierda y derecha e incluso movimientos pronacionalistas merece la

becas y programas de capacitación, además de la inclusión del tema en programas de enseñanza y formación docente.

³ Esto convierte a Uruguay en el primer país latinoamericano en legalizar dicho consumo y en uno de los pocos países donde esta es legal para consumo no medicinal, junto con países como Holanda, Bélgica, Alemania, España, Suiza y Portugal, entre otros.

sospecha que cualquier alianza o consenso entre grupos tan diversos pueda despertar.

Proponemos entonces, un ejercicio reflexivo acerca de la tramitación de estos derechos. En ese sentido, se problematizarán nociones e imaginarios colectivos comúnmente aceptados, con la finalidad de cuestionar la significancia de estos procesos en el camino hacia la igualdad y la consolidación de ciudadanía.

Concretamente, se indagará en la *construcción de sentido* al interior de un grupo al que denominaremos “sexualidades periféricas”. Se pondrá en diálogo las relaciones de género, clase y edad, al interior del mencionado grupo, entendidos estos como campos interconectados y definidos mutuamente.

Se problematizará la construcción de la identidad desde las sexualidades periféricas; mediante dos procesos que se detallan a continuación.

En primer lugar, indagaremos *al interior del grupo* denominado de “sexualidad periférica”, en este marco nos interrogaremos acerca de cómo se articula la tramitación de los llamados derechos LGBT con la exclusión de desigualdades de clase. ¿Cómo se relacionan las múltiples adscripciones identitarias a las que el individuo pertenece? ¿Prima el criterio de identificación de clase por sobre otros campos (sexuales, género, etarios, etc.)? ¿Cómo se articulan las relaciones de género e intergeneracionales al interior del grupo?

Este proceso introspectivo, supone a su vez, el cuestionamiento de construcciones al interior del grupo por oposición a un “otro externo”. Todo orden, toda lucha, supone un criterio de diferenciación y distinción. Como menciona Hall (2000), el significado positivo de cualquier término —y con ello su identidad— sólo puede construirse a través de su relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta. En este sentido, como segundo punto a tratar, se realizará un análisis de las construcciones creadas *hacia afuera* del grupo. ¿Qué no es incorporado en la noción de diversidad? ¿Quién es “el otro” en que se basa la no identificación? ¿Cómo se

articulan en él la clase, el género y la edad? ¿En oposición a qué se construye su identidad? ¿Cuáles son los rasgos definitorios que hacen al “sujeto antagónico” y de los cuales él se quiere diferenciar? ¿Quién no es “LGBT”?

Esta investigación se inscribe en el telón de fondo de la nueva posicionalidad adquirida por los movimientos en defensa de la diversidad sexual y el contexto político actual donde dicha “diversidad” se resignifica y reposiciona (*Uruguay gay friendly*).⁴

Así, se mostrará a través del componente simbólico, la adaptación *al* ideal normativo –y la adaptación *del* ideal normativo- de los grupos de “minoría sexual” y la relación entre tal adaptación y la tramitación de los denominados “nuevos derechos”.

Retomando a Butler, insistir en precariedad y menos en identidad, tiene como corolario indagar en quien es aquel resignificado, incorporado e incluido en el ideal normativo: *¿por qué lo ha sido?, ¿a imagen de qué?, ¿en oposición a qué y a quién?*

2. Modelo de análisis y paradigmas en punga

Los estudios centrados en los grupos sociales minoritarios o subalternos, han sido abordados desde diferentes orientaciones y paraguas teóricos. No obstante, dada la relevancia actual que han adquirido las teorías “post” - posestructuralistas y posmodernistas- en este campo de estudio, resulta necesario explicitar las razones por las cuales este análisis se distanciará por momentos de tales nociones.

A continuación, se presentarán brevemente las diferencias entre las corrientes estructuralista y pos estructuralistas, para de manera subsiguiente plantear algunos puntos discordantes entre Pierre Bourdieu (estructuralismo comprensivista) y Judith Butler (teórica posestructuralista-*queer*), como exponentes destacados de ambas corrientes teóricas. Se examinan a la luz de estos autores, los conceptos de: *poder y agencia; género; e identidad*.

⁴ Gracias a las leyes aprobadas y la reciente aprobación de la ley de matrimonio igualitario, la guía *Spartacus International Gay Guide* ubicará al Uruguay el puesto número 9 de países *gayfriendly* de 138 en todo el mundo. Esto no solo constituye un dato anecdótico e ilustrativo sino que es un importante activo económico ya que la industria del turismo *gay friendly*. En esta orientación, el Ministerio de Turismo y Deporte da lugar al proyecto “Uruguay Naturalmente Friendly” que incluye la Mesa Friendly del Conglomerado de Turismo de Montevideo, la organización de talleres internacionales de turismo LGBT, entre otros.

Finalmente, se presentan los ejes teórico-empíricos mediante los cuales se estructura el análisis y ciertas nociones teóricas relevantes a tener en cuenta en esta línea.

Estructuralismo-Posestructuralismo

Resulta complejo agrupar a todo el cuerpo teórico estructuralista o posestructuralista bajo un mismo paraguas debido a que existe una gran heterogeneidad interna en estos grupos. Dicho esto, se señalarán algunas de las premisas teóricas que demarcan ambas corrientes de pensamiento.

El estructuralismo, *grosso modo*, busca identificar regularidades culturales, donde la explicación se inclina hacia la “estructura”. De tal manera, los autores ubicados en este campo consideran que lo importante no se encuentra ni en la experiencia, ni en el sujeto en sí mismo (individualismo); sino más bien en la estructura social que determina, a mayor o menor grado, lo que un individuo (o un grupo de individuos) puede pensar, saber, decir y conocer. No obstante, los mecanismos por los cuales opera esta estructura y el significado de la estructura en sí varía en cada uno de los autores pertenecientes a esta corriente de pensamiento.

El post-estructuralismo, por su parte, compartirá con la corriente estructuralista, la idea de que existen estructuras que se yuxtaponen unas con otras produciendo el marco en el que los individuos se mueven, mas esto no querrá decir que todo se reduce a estas. En este sentido, las corrientes posestructuralistas diluyen la primacía de la estructura, otorgándole mayor valor al sujeto y al hacer y decir en el acontecer histórico; incorporando mayormente la capacidad de agencia del individuo. Finalmente, en esta última corriente, la estructura y la agencia del sujeto están implicados mutuamente dentro de un proceso inter-relacional, esto quiere decir que no hay producto, estructura o sujeto vistos en partes separadas, sólo hay un proceso sujeto permanentemente al cambio e inmerso en un conjunto relaciones sociales. Estos conceptos se ven claramente expresados en la noción de poder intrínseca a cada teoría: así los estructuralistas asumirán la noción “poder” como una estructura de alguna manera “independiente”, mientras las corrientes posestructuralistas identificarán múltiples espacios de poder, que atravesarán al individuo en práctica y discurso.

Dentro del campo del posestructuralismo se han levantado un importante cuerpo de elaboraciones teóricas, entre las que se deben destacar especialmente –por su relevancia actual- los estudios de género, y/o estudios acerca de desigualdad(es) que hacen énfasis especialmente en la desigual distribución de poder a través de las relaciones (asimétricas) de género. A continuación ahondaremos en esta línea.

Poder, agencia y género en Butler y Bourdieu

a. Agencia y poder

Si bien las elaboraciones teóricas de Butler respecto al género –e incluso el potencial de agencia- están muy en boga en la actualidad, menos populares son algunos de los nodos centrales de su teoría, tales como la concepción del poder.

Tal como es planteado por la autora en “The Psychic Life of Power” (1997), el poder al igual que el género no es internalizado por el sujeto como reflejo del poder social, sino que los efectos del poder son estructuras dinámicas sujetas a la transformación a través de las fuerzas que se le oponen. Esta autora, parte de la teorización de Foucault acerca del poder, en donde el poder subordina y a la vez produce al sujeto. Foucault señala que el poder no es algo que se posee, es una estrategia, son dispositivos, las ideología en este contexto es una forma de poder; una estrategia para “crear” o hacer creer cierta realidad (Foucault 2001). En palabras del autor, el poder es definido como:

“una relación de fuerzas, o más bien toda relación de fuerzas es una relación de poder (...) Toda fuerza ya es relación, es decir, poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza”
(Foucault 1992: 144).

Butler retoma a Foucault y su relación con el psicoanálisis y argumenta que el sujeto se produce y produce este poder. Es decir, el sujeto no internaliza poder devenido de “la estructura” sino que el poder se rearticula en el propio sujeto y es renovado en este. Así, la noción de poder adquiere un componente más dinámico y un potencial transformador en el agente, en mayor medida que en las corrientes estructuralistas. El poder crea discurso, verdad y se constituye

mediante aquello que descarta, en el discurso y en la materialidad, por tanto está siempre sujeto a ser transformado por aquello que excluye.

Esta visión posestructuralista, se contrapone con la teorización bourdiana del poder. El mencionado autor, ubicará al poder en relaciones sociales pero que en este caso tendrán una fuerza estructurante mayor. De esta manera, el poder es presencia ineludible y éste aparece sólo como relación, como relación de fuerzas en enfrentamiento. Este autor dirá que todo poder de violencia simbólica; es decir todo poder impone significados como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza (Bourdieu 1988).

b. Género

En lo que refiere a la conceptualización de las relaciones de género, los estudios *queer* representarán una ruptura con respecto a las teorías feministas. Los feminismos—aunque con importantes diferencias internas- mantienen un considerable consenso en afirmar que el género es una construcción social establecida en base al sexo. Existe un grado importante de acuerdo en afirmar que la mujer es sujeto de opresión, mas las raíces de dicha opresión son causa de disputa entre las diversas corrientes feministas (maternalista, de la igualdad, de la diferencia, liberal, marxista, socialista) abarcando desde el sistema patriarcal de herencia, la esfera del trabajo o esfera de la familia, el terreno de la producción o de la reproducción, las estructuras económicas o representaciones culturales, entre otras. A estas disidencias, se agregan posteriormente, las provenientes del impacto político de la crítica que hicieron las feministas negras y “mujeres de color” a los supuestos etnocéntricos y racistas de las feministas blancas (años 70’), en tanto incluyeron un tercer eje de desigualdad difícil de acomodar en los modelos socio-estructurales de la sociedad que se habían organizado en torno a los dos sistemas de sexo/género y clase.

Ulteriormente, en los años 80’, desde la teoría *queer* se discutirá la tendencia heteronormativa de la teorización feminista sobre el sexo y el género, señalando que las identidades sexuales de las personas son el resultado de una construcción social y que no están biológicamente determinados por la naturaleza humana. Mediante el rechazo de un solo patrón de segmentación

(clase, sexo, género, etnia, nacionalidad, etc.) la teoría *queer* sostendrá que las identidades sociales se elaboran de manera más compleja como intersección de múltiples grupos, corrientes y criterios.

Según señala Judith Butler, la dicotomía morfológica de los cuerpos no está dada, sino que el sexo género es una invención, un producto social, mediante el cual entendemos y clasificamos cuerpos y sujetos. En el pensamiento de esta autora, no encontraremos dos elementos claramente distinguibles: el sexo como naturaleza y el género como constructo social, contrariamente lo que se presentan es la idea de que los propios cuerpos son construidos culturalmente. La autora señala que no es posible separar al “género” de las construcciones sociales, históricas y políticas en las que este se halla inmerso, y en las que a su vez se produce y se mantiene (1999). Así, se rechaza la distinción entre sexo/género, la cual sugiere una discontinuidad radical entre los cuerpos sexuados y los géneros construidos culturalmente.

Por su parte, Pierre Bourdieu (en acuerdo con algunas de las líneas de elaboración teórica feminista) afirmará que la socialización diferenciada según sexo/género se inscribe en los cuerpos, moldeándolos de forma particular, marcándoles límites de sus posibilidades. En esta teoría, el *disciplinamiento de los cuerpos* produce hábitos diferenciados y diferenciadores que en definitiva determinan una somatización de las relaciones de dominación. Es decir, aquí el cuerpo se hace carne en las relaciones sociales de poder, que al mismo tiempo que las contiene, las reproduce. (Bianciotti 2011; Gordo 2001). En este mismo sentido, Bourdieu señalará que los principios de división social no sólo son configurados a partir de la categoría de clase (*La distinción*) sino también a partir de la división según sexo/género. Bourdieu argumenta que es a través de unas formas especiales de socialización que hemos internalizado esquemas de percepción, mediante los que leemos el mundo y nos relacionamos con él. Estos esquemas (*habitus*) también determinan la manera en la que leemos nuestros propios cuerpos.

Es así que, una de las diferencias fundamentales entre ambas teorías mencionadas se hallaría en que mientras para Bourdieu la materialidad sexuada del cuerpo es un dato de la realidad por medio del cual se construyen los géneros a partir de un proceso de interpretación y asignación de

significados (binarios y dicotómicos), en Butler el sexo es en sí mismo una construcción social. Es decir, que según esta autora son los actos de género los que crean el género, siendo éste una construcción que invisibiliza su génesis por medio de la repetición de discursos y prácticas. Al respecto Butler señalará que el género es un acto porque:

“al igual que en otros dramas sociales rituales, la acción de género exige una actuación reiterada, la cual radica en volver a efectuar y a experimentar una serie de significados ya determinados socialmente, y ésta es la forma mundana y ritualizada de su legitimación” (Butler, 2007: 273).

Si bien hay un punto en el que ambos autores coincidirán (construcción social del género), Butler discutirá a Bourdieu en tanto argumentará que el cuerpo no es sólo un receptor de interpretaciones culturales, sino también un campo de posibilidades interpretativas, por lo que se convierte en un nexo peculiar de cultura y elección (Gordo 2001).

En síntesis, una de las diferencias fundamentales entre ambas teorías mencionadas se hallaría en que mientras para Bourdieu la materialidad sexuada del cuerpo es un dato de la realidad por medio del cual se construyen los géneros a partir de un proceso de interpretación y asignación de significados (binarios y dicotómicos), en Butler el sexo es en sí mismo una construcción social. Es decir, que según esta autora son los actos de género los que crean el género, siendo éste una construcción que invisibiliza su génesis por medio de la repetición de discursos y prácticas.

c. Identidad

Finalmente, al hablar de identidad, Butler (1997; 1999), mediante una revisión crítica de los posicionamientos teóricos de los feminismos esencialistas, hablará de *identidades nómadas* frente a aquellas fijas, planteando “nuevas formas” de los cuerpos en la paradoja entre la capacidad de acción del individuo y su formación y dependencia con respecto al poder.

Butler retomará las elaboraciones teóricas de Foucault, acerca de la genealogía del racismo y como el Estado “deja vivir” y “hacer morir” a ciertos cuerpos considerados menores. Esta autora nos dirá que las vidas son “aprendidas” y “reconocidas” como distintas y esta aprensión depende del ideal normativo vigente (Butler 2010), si este reconocimiento se da de manera relacional, entre dos sujetos, mediante una acción recíproca, entonces la reconocibilidad entre los sujetos define las bases de la normatividad. Así, la política y la percepción son dos modalidades del mismo proceso, por medio del cual el estatus ontológico de un determinado grupo poblacional se verá suspendido. Las vidas están moldeadas, enmarcadas (*framed*) en la polis, y no fuera de ella. De esta manera, en este espacio, las condiciones de precariedad compartidas envuelven amenazas; cada cuerpo se encuentra amenazado por otros que son igualmente precarios y en este ejercicio se producen formas de dominación (2010: 51).

Respecto a este punto Bourdieu, en consonancia con su visión del poder y la agencia, dirá que la identidad no es más que la internalización de *habitus*, predisposiciones y conductas, en base a lugar ocupado en el orden social. Los sistemas simbólicos contribuyen a construir el mundo, lo dotan de sentido para quienes viven en él. Los esquemas mentales que construyen esta realidad provienen de la relación entre estructuras mentales y sociales.

Dirá Bourdieu: *“la correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social – particularmente en dominantes y dominados en los diversos campos- y los principios de visión y división que los agentes aplican (Bourdieu y Wacquant 2008:36).*

En esta teoría entonces, las categorías de percepción del mundo social son, en síntesis, el producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social. Esta teoría no niega la capacidad de agencia del individuo, sin embargo señala que la construcción y acción del ser se da *en y mediante* coacciones estructurales en las que se halla inmerso.

Una vez expuestas a grandes rasgos las elaboraciones teóricas de Butler y Bourdieu, se expone a continuación el marco de análisis utilizado en este trabajo, el cual recoge para la elaboración de categorías nociones de ambos autores.

3. Marco analítico

Parece dable interrogar la teoría elaborada por Bourdieu en su construcción binaria y dicotómica de los sujetos, y hasta qué punto tales divisiones permiten comprender la multiplicidad (corporal, genérica, sexual) que caracteriza a la sociedad actual. Si en la teoría elaborada por este autor todo aspecto de la realidad es una construcción social en base a dotaciones de sentido devenidas del orden y los sistemas simbólicos; baría interrogarse acerca de ¿cómo se explica el cuerpo como un dato “natural”? ¿Cómo puede esta teoría aislar al cuerpo de una realidad que en su completitud es construida en base a un orden simbólico, que sostiene a su vez el orden material? ¿Cuál es el rol del cuerpo en la internalización de valores producidos por la estructura? ¿Escapa el cuerpo al *habitus*, el cuál permea las disposiciones de los sujetos en los diferentes planos de la vida social? Parece dable señalar, que la teoría elaborada por Bourdieu deja algunos vacíos, en tanto las relaciones *dominantes-dominados* en el campo del poder –el campo fundamental- el que refiere a la lucha de clases, invisibiliza ciertas desigualdades, al mismo tiempo que no puede explicar la ubicación del cuerpo en el plano de lo “natural”.

En este punto, podremos recurrir a Butler para comprender como el cuerpo es además de sexualizado, generizado; “hecho carne” de los diversos procesos sociales en los que se halla inmerso. La autora nos brindará fértiles herramientas de cara a la comprensión de las relaciones de género y como se articulan estas con otras relaciones sociales. Ahora bien, esta teoría adolece - como constructo posestructuralista- de relaciones fundamentales, es decir que no existe en esta corriente “un campo”, una “estructura” o “variable” fundamental que pueda explicar cómo se ensamblan los distintos clivajes a los que los individuos pertenecen. Por otra parte, como segundo punto a problematizar en la teoría de Butler, es necesario mencionar el lugar que ocupa las relaciones de género por sobre otras relaciones sociales. Con esto se hace referencia al hecho de que esta teoría presenta el peligro de olvidar que las

relaciones de género se dan en un contexto social (desigual) en el que interactúan, se transforman y son transformadas. Es cierto que la autora ha señalado la importancia de no olvidar estas “otras” relaciones, mas esto no ha impedido que estas se ubiquen en un lugar secundario en su teoría. ¿Qué lugar ocupa la clase social como categoría en esta teoría? ¿Cómo se articulan las disposiciones de género con las clase sociales; con la relaciones de producción; con el orden económico-material? ¿Cuál es la relación entre los *actos performativos* que construyen género según las distintas clases sociales? Finalmente, es importante destacar que la no existencia de identidad de los sujetos, puede representar un problema práctico para la lucha política, la cual es parte inherente a este movimiento que además de académico es político.

A causa de los motivos señalados, el marco de análisis aquí utilizado se nutrirá de ambas elaboraciones, haciendo uso de ellas para la creación de categorías analíticas. Al mismo tiempo, se recurrirá a las elaboraciones de Lucas Platero y su concepto de *interseccionalidad* para problematizar la articulación de los clivajes aquí tratados.

De acuerdo a lo anteriormente señalado, y en pos de la claridad analítica, se señalará que esta investigación, se basa en tres premisas teóricas, que se detallan en lo que sigue.

I. El individuo es: raza, género, sexo, etnia, edad, es decir: producto de múltiples clivajes que constituyen su Ser

Esto quiere decir que el individuo se construye en base a múltiples identidades y acervos que en se articulan. Esta identidad está situada en un *aquí y ahora*, mediante el cual los significantes asociados a cada uno de los clivajes a los que el individuo pertenece se articulan de diferente manera.

II. Los individuos son un Ser individual y colectivo

En virtud de las múltiples nociones identitarias que en estos se articulan, detentan una identidad colectiva y una identidad individual, la cual es producto no de la suma sino del ensamblaje entre estas diferentes identidades. La

identidad es individual y colectiva y ambas están en lucha el Ser es situado contextualmente.

III. *La clase social es la relación de desigualdad fundamental, sobre la cual se articulan las restantes relaciones (desiguales)*

Aquí se sostendrá que la clase social es la relación social a partir de la cual las restantes relaciones (de género, étnicas, etarias, etc.) se articulan. En este sentido, se entiende que: el género, el cuerpo, la sexualidad, y demás relaciones sociales aquí tratadas se estructuran fundamentalmente –no únicamente- a través de las posición en la estructura capital-trabajo. Esto no es más que decir, -y en este punto asistimos la razón a Bourdieu- que la clase social es la relación estructurante fundamental de las restantes relaciones sociales en la que los individuos se hallan inmersos.

Ravecca (2010) señala que uno de los mayores peligros del posmodernismo se halla en no prestarle suficiente atención a la materialidad del cuerpo; a la materialidad de la vida social en la cual se ubican estos cuerpos. El autor señala que existe una alianza silenciosa entre cierta versión del posmodernismo y el liberalismo, en tanto se suele –en algunos casos- naturalizar asimetrías económicas en que nuestras sexualidades están ubicadas (Ibídem: 10).

De acuerdo con las elaboraciones mencionadas, es necesario incorporar un nuevo andamiaje teórico que nos permita dar cuenta de estos complejos procesos. A tales fines se recurrirá al concepto de *interseccionalidad* (Platero 2012).

Se denomina *interseccionalidad* a la teoría que propone la problematización acerca de cómo diferentes categorías de discriminación, construidas social y culturalmente interactúan en múltiples y simultáneos niveles, generando complejos procesos de desigualdad social. La *interseccionalidad* sugiere que los clásicos modelos de opresión dentro de la sociedad, como los basados en la etnicidad, el género, la religión, la nacionalidad, la orientación sexual, la clase, entre otras, no actúan de forma independiente unos de las otros, ni tampoco son la suma de las partes; contrariamente, estas formas de opresión se interrelacionan creando un sistema de opresión que refleja la “intersección”

de múltiples formas de discriminación y desigualdad(es). Desde esta vertiente, la relación estructurante fundamental -por así decirlo- varía con el contexto histórico y social.

El concepto de *interseccionalidad*, se presenta como una importante herramienta analítica para los estudios de las sexualidades no normativas (que hemos dado en llamar aquí periféricas) con el fin de explicar cómo la experiencia de las personas está delimitada por repartos desiguales de poder, que se relacionan con diversas fracturas o clivajes sociales.

En esta línea, Platero en su libro *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (2012), indaga acerca de la evolución teórica del concepto *interseccionalidad* poniéndolo en relación con los debates en torno a las políticas identitarias, los repartos sociales (e institucionales) de poder. Lo interesante está aquí, en que no solamente se problematizan las relaciones de opresión entre grupos dominantes y subalternos a nivel social, sino que dicho concepto resulta especialmente pertinente para adentrarnos en los procesos de reparto desigual del poder al interior del propio grupo subalterno.

4. Breve descripción metodológica

Como fuese señalado, el marco analítico diseñado se elaboró de acuerdo a las nociones teóricas anteriormente señaladas. Es así que en base a los aportes teóricos derivados del estructuralismo constructivista de Bourdieu se construyen tres categorías de análisis: *pautas de consumo y comportamiento; uso del espacio; vínculos, participación y acción política*, a las que se adiciona -categoría elaborada a partir de los aportes de Butler- *estética y ética corporal*.

A su vez, estas cuatro categorías y las construcciones en torno a ellas elaboradas al interior y hacia el exterior del grupo periférico serán impugnadas por el concepto de *interseccionalidad* (Platero 2012), problematizado los significantes derivados de la articulación de estos clivajes.⁵

⁵ En cuanto refiere concretamente al procedimiento de análisis, se integran dos niveles, en primer lugar se crearán criterios objetivos para establecer los demarcadores de clase, basados en tres indicadores: barrio de residencia, tipo de ocupación y nivel socioeducativo. En base a estas distinciones se identifican las siguientes clases: bajas, medias, medias altas y altas. Adicionalmente, se distinguen tres grupos de edad: jóvenes (18-25), jóvenes adultos (25-35), adultos (35-45). Las herramientas de análisis consistieron en entrevistas semi-estructuradas

Con tales dispositivos clasificatorios y herramientas de investigación, se señalarán las conductas identificadas por categorías de género, clase y edad. Al mismo tiempo, se efectuará el análisis del discurso de los actores, pretendiendo ir más allá de la mera descripción del sujeto y el conjunto de representaciones simbólicas que este construye. En lo que sigue, se presentan los hallazgos relevados a través de las entrevistas en profundidad realizadas en la población objetivo.⁶

5. El Ser y sus significantes: (de)construyendo interseccionalidades

Dimensión 1: El actor y su escena: pautas de consumo y comportamiento

En el siglo XIX Marx originó la discusión en torno al cuerpo como producto social, producto de sus condiciones materiales de existencia y de las relaciones sociales de producción. El trabajo a través de la historia, aparece como factor que apoya en la domesticación del cuerpo y de la moral social del hombre. El cuerpo, en este autor, pasa a ser un modo de subsistencia para unos y posibilidad de acumulación para otros, siendo esto relacionado con el uso del cuerpo en el trabajo, un elemento primordial para restaurar las dinámicas de la motricidad del sujeto. Podría decirse que la fuerza muscular entrenable del trabajador, su energía y resistencia son objetos de explotación capitalista; el cuerpo se apostó como un cuerpo objetivo, manipulable, dominable, una herramienta para la expansión del capital (Barrea Sánchez 2011: 121).

Posteriormente, el siglo XX traerá nuevas nociones del cuerpo. Uno de los autores a destacar en este plano es Foucault, en cuyo trabajo se ubica al cuerpo en un conjunto de relaciones de poder, a través de los mecanismos, dispositivos y tecnologías modernas para el gobierno del cuerpo y su

con individuos pertenecientes a las denominadas sexualidades periféricas, de entre 18 y 45 años. Se realizaron 37 entrevistas.

⁶ Debe señalarse que si bien la muestra pretendió ser lo más representativa posible, en la práctica existe una sobrerrepresentación de hombres y de individuos de clase media. Asimismo, la población trans es significativamente menor que la población homosexual o bisexual.

docilización. Dirá el mencionado autor que la *microfísica del poder* permite determinar cómo el poder disciplinario atraviesa los cuerpos y graba la norma en las conciencias. Es a partir de los siglos XVI y XVII, en espacios tales como: el ejército, las escuelas, los hospitales, los talleres y otros espacios donde se despliegan toda una serie de técnicas de vigilancia y control, de mecanismos de identificación de los individuos, de cuadriculación de sus gestos y de su actividad que fueron conformando determinados tipos de productores (Foucault 1992: 25-26).

Todas estas formas de regulación que se establecen con la irrupción de las *sociedades disciplinares*, se encarnan en el cuerpo a través de *juegos estratégicos* de biopoder, los cuales son sustentados y dirigidos por *dispositivos* de intervención y objetivación de la motricidad, que se materializan en las organizaciones productivas. Así, el cuerpo es regulado mediante un conjunto normativo de instituciones (Barrea Sánchez 2011: 131).

Los análisis son varios y presentan claras distinciones epistemológicas a la hora de comprender las “marcas” de las estructuras o posiciones sociales sobre el cuerpo. Lo que parece estar claro es que el cuerpo es carne de los procesos sociales en los que nos hallamos inmersos, de los sistemas o estructuras que constituimos y nos constituyen. *¿De qué están hechas las marcas de nuestro cuerpo? ¿A qué se atribuye la manera de vestir, comer, comportarse, sentir, la manera de vivir...?*

Guiados por esta preocupación, poniendo en juego múltiples perspectivas teóricas, se analizan estos factores, los cuales serán indagados mediante entrevistas en profundidad en las *juventudes montevideanas “periféricas”*.

1.a-Consumo cultural

En primer lugar, en cuanto a elementos tales como la música, se ha relevado que las clases altas, intergeneracionalmente, escuchan música clásica, rock –no nacional-y electrónica *underground*. Estos mismos sectores, asisten con frecuencia al cine y a espectáculos de teatro y ballet. Casi la totalidad de los entrevistados de este grupo, realizan algún tipo de actividad artística, entre las que se destacan sustancialmente: teatro, y yoga. Por su parte, los sectores medios, escuchan en general música de tipo pop o

electrónica comercial, al mismo tiempo que dicen asistir con frecuencia al teatro y al cine. En general no leen con frecuencia y se informan mediante internet. No participan generalmente en ningún tipo de organización colectiva y tienen bajo interés en “los asuntos políticos”, fundamentalmente los más jóvenes (menores de 30 años). Los más jóvenes de los sectores medios, presentan un alto nivel de participación en actividades de tipo artísticas, tales como: asistencia a clases de danza o teatro, o bien pertenencia a colectivos artísticos vinculados en general a las artes escénicas. Asimismo, en general, no participan en partidos políticos ni a nivel sindical. Se destaca el hecho de que los sectores medios-altos no participan en general en movimientos sindicales o gremiales, pero algunos (los mayores de 35-40 años) participan en movimientos colectivos (Ovejas Negras fundamentalmente). Los sectores medios bajos también participan en movimientos colectivos pro derechos, tales como Ovejas Negras y muchos de ellos están en asociaciones colectivas de tipo cooperativistas.

1.b. Deporte

En cuanto refiere a la práctica deportiva, las actividades deportivas están casi completamente ausentes en todas las clases sociales, en ambos sexos. Probablemente, en este punto la asociación del deporte –o al menos los deportes más cotidianos- a la imagen del hombre heterosexual pueda estar ejerciendo influencia sobre esta tendencia. El deportista como superhombre, masculinizado, fuerte, ejerciendo una práctica de entrenamiento que supone sacrificio y hombría (vinculados al ganar) es la imagen a la que más comúnmente asistimos –por múltiples medios visuales- materializados en los héroes por excelencia de la actualidad; los futbolistas.

En los pocos casos donde existe práctica deportiva son invariablemente mujeres y hombres homosexuales de clases medias y altas. La edad no es un factor distintivo en este campo.

Dimensión 2: Usos del espacio

2.1. Espacios frecuentados

En cuanto al *uso de los espacios*, los sectores medios altos y altos se mueven en la zona sur de Montevideo (Malvin, Pocitos, Punta Gorda) y en el

centro. Los sectores medios bajos y bajos, por su parte, transitan con frecuencia en el centro y barrios de la zona 2 y 3.

Los espacios abiertos son cooptados mayoritariamente por los más jóvenes (menores de 30), los mayores suelen reunirse en casas de amigos o asisten a lugares cerrados (cines, teatros), especialmente los de niveles socioeconómicos más altos. Los lugares de visita frecuente de los sectores de niveles medios-altos son: la rambla, las fiestas privadas de electrónica, y los lugares de espectáculos (cine, teatro). Los parques, plazas y los bailes “gays” son los lugares de los sectores medios-bajos. A su vez, los sectores altos y medios altos, fundamentalmente los mayores de 40 años, mencionan viajar mucho y reunirse en ambientes privados (casas de amigos, fiestas privadas).

Cabe destacar que la importancia dedicada al tiempo libre presente sutiles diferencias en las clases altas y los sectores medios, donde en los primeros prima –a modo de tipo ideal- la lógica del “ocio por el ocio”, mientras en los segundos esta se ve parcialmente disipada por una racionalidad de tipo más funcional, donde el tiempo libre es identificado como un espacio de recreación del cuerpo y la mente *para* satisfacer más eficientemente las actividades tales como el trabajo o el estudio.

1.b. El espacio heteronormativo

Es importante destacar que en todos los casos existe una clara identificación de aquellos lugares donde lo no heteronormativo no es bienvenido. Es así que los entrevistados/as destacan alejarse de lugares tales como: canchas de fútbol, el espacio cercano a una construcción, barrios de contexto social vulnerable, entre los más destacados.

Al mismo tiempo, espacios como: la Universidad, ámbitos culturales (teatros, espectáculos artísticos) son vistos como “lugares amigables”, para los sectores medios y altos, mientras que los sectores bajos no parecen identificar tan claramente lugares “amigables”. A continuación, se exponen algunos pasajes de las entrevistas que ilustran claramente lo mencionado:

“Una vez estaba con mi pareja caminando por la calle y un tipo sale de adentro de un contenedor y nos entra a gritar de todo: ‘putos, qué asco!’ (risas) (...) Y también tenes que ver por donde

andas, no porque no pueda estar en algún lado ni nada de eso porque vos sabes que en algunos lugares es peor, ponele no voy a pasar por enfrente a una obra de la mano con mi pareja para después decir que me discriminaron, es obvio!” (Varón, 24 años, clase media).

“(…) Si claro, pero depende. Yo generalmente voy al cine, salgo con mis amigos a boliches hetero y está todo bien (...) en la facultad obvio que está todo bien (...) pero sí... hay lugares donde es peor (...) por suerte odio el fútbol y nunca fui al Estadio, porque ta...en esos lugares... el Estadio, o en esos bailes de cumbia ahí es diferente (...) hay gente y gente, como en todos lados, pero viste que en algunos lados se da más” (Varón, 20 años, clase media-alta).

“(…) Montevideo está bastante bien, se puede estar bien. Pero igual el ambiente en el que yo me muevo es particular, o sea yo no voy a Tres Perros y me chuponeo una flaca, eso no lo hago, no me expongo. Igual no me reprimo en ningún lugar, lo que pasa es que no me gustan esos lugares por otras cosas...Pero ta, yo soy libre en cualquier lugar, pero tampoco paso por una obra, está lleno de obreros o por una cancha y le toco el culo a mi novia...sé que eso puede provocar. No me reprimo, pero no soy provocativa, tampoco quiero que me lastimen...” (Mujer, 22 años, clase media-baja).

Dimensión 3: Vínculos, participación y acción política

3.a. Socialización primaria y secundaria

A modo general, las entrevistas realizadas señalan el predominio de núcleos vinculantes tales como “la familia” y los amigos. Se destacan en la familia los lazos con el sexo femenino; madres, hermanas, tías, abuelas, son mucho más mencionadas que sus homólogos masculinos, desde ambos sexos.

A modo general, los más jóvenes identifican a la familia como el núcleo de apoyo fundamental y en menor medida los mayores, quienes señalan en

algunos casos haber sido apartados de sus lazos familiares por su orientación sexual. Este es el caso de varias trans femeninas.

3.b. Nociones de edad

En cuanto a las *nociones de edad*, se solicitó a los entrevistados definir categorías como infancia, juventud, adolescencia, adultez y vejez, así como señalar en qué momento consideran haber ingresado personalmente a la “vida adulta”.

Las respuestas varían en función de la clase social fundamentalmente, y de la edad de los entrevistados. En los sectores de menores recursos (sectores medios bajos y bajos) se identifica entre los 17-18 años, mientras los de niveles medios, medios altos y altos, la ubican entre los 25-30 años. De manera que si bien la definición de cada categoría etaria es bastante similar en todas las clases sociales, lo que varía sustancialmente es la edad cronológica que define cada tramo, extendiéndose “la infancia y la juventud” a medida que incrementa la clase social de los entrevistados.

Respecto de la edad como categoría, Bourdieu aporta interesantes líneas de pensamiento, entendiendo la clase como constructo social relacional. En este sentido, el autor señala:

“ (...) la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente.” (1990: 164-165).

Bourdieu sostiene que se colocan bajo el mismo concepto universos sociales que tienen frecuentemente poco en común, donde la adolescencia -en el verdadero sentido, de irresponsabilidad provisional de “jóvenes” burgueses- no es la misma juventud que la vivida en sectores más vulnerables. Es así que, lo primero que debe señalarse es que las categorías de adultez y juventud no son definidas de manera sustancialista sino relacional. Esto significa que no hay una definición única o ahistórica de juventud y que las variadas formas de “ser joven”, en contraposición a “ser adulto”, van cambiando de acuerdo al

momento histórico, al contexto social y político, y al estado de relaciones entre los diferentes grupos de edad.

Según se releva de las entrevistas realizadas, los hitos que definen la entrada en la edad adulta son compartidos generalmente aunque son atribuidos a diferentes edades. De esta manera, acontecimientos claves tales como: la independencia económica, la confianza en sí mismo y la independencia del hogar de nacimiento son los hitos fundamentales mediante los cuales los entrevistados/as definen la adultez. Por otra parte, la infancia es definida como sinónimo de: dependencia, mientras la vejez es sinónimo de muerte, decadencia, dependencia y tristeza.

Aquí cabe destacar que la edad, es también una categoría que debe ser entendida como clivaje, fractura; es decir, no está exenta de relaciones de dominación. La experiencia etaria puede ser analizada como generadora de identidad, y la condición juvenil, como otra de las formas de experimentar la subalternidad en un mundo “adultocentrista”.

Existen diversas hipótesis sobre las dinámicas que configuran y construyen los procesos juveniles. De acuerdo a la mirada de Bourdieu, la división por edades en todas las sociedades es el reflejo de una lucha por el poder entre las generaciones. Es una forma que tienen las generaciones adultas, expresa el autor, de establecer límites, de dar lugar a un orden en el cual cada quien debe permanecer en su lugar. Desde esta perspectiva, tanto la adolescencia como la juventud están constituidas por un conjunto de relaciones sociales dentro de una estructura jerárquica, la cual establece la supremacía de las personas mayores sobre las más jóvenes, en un período de la vida en que los cambios biológicos y psicológicos de la adolescencia debilitan los controles establecidos sobre el cuerpo y la sexualidad (Bourdieu 1990).

La “lucha” de poder entre las generaciones se manifiesta de múltiples maneras, una de sus expresiones más cotidianas y concretas suele estar dada por la discusión dicotómica en términos de experiencias vividas (del tipo “yo la viví”) frente a la adecuación al presente y la perspectiva cercana al futuro (“ahora las cosas funcionan diferentes”). En este sentido, son recurrentes las menciones de los entrevistados/as adultos a los derechos conseguidos como fruto de “su lucha” y años de sufrimiento, en tanto los jóvenes mencionan haber nacido en una época “mejor” donde la discriminación por orientación sexual es

muy poco frecuente. Esto es mayormente señalado por jóvenes de sectores medios y altos, los cuales identifican “su época” con mayores niveles de libertad y aceptación de la diversidad. Salvo excepciones, no se sienten discriminados y curiosamente en estos casos excepcionales el factor discriminante es en todos los casos un “hombre de clase baja”.

A continuación se transcriben algunas de las citas de las entrevistas realizadas que recogen lo anteriormente señalado.

(...) Discriminación no, yo que sé, a veces hay, pero en general no, eso pasaba antes más (...) mi madre me contaba que en su época era mucho peor, hoy en día la gente no tiene problema” (Hombre, 19 años, clase media-alta).

(...) Nunca me pasó, nada más una vez en un bondi que yo estaba con mi novia y nos besábamos y el guarda me miraba como con cara de asco (risas), pero ta, salvo esa vez nunca más. (...) Mis padres saben y siempre me re apoyaron, a mi padre le costó un poco más pero está todo bien, por suerte, sé de otra gente que la ha pasado muy mal con su familia (...) y antes si, era mucho peor” (Hombre, clase media, 21 años).

“Yo no me siento discriminado, creo que también a veces es con la actitud que vos vayas (...) Si me pasó en el liceo, era horrible, me decían ‘puto’, me decían de todo y ahí sí...” (Hombre, 29 años, clase media).

“Si la discriminación se siente, es así, pero a mí no me importa, yo soy feliz, yo voy vestida como quiero (...) Es difícil para conseguir trabajo, porque te ven así y ya ni te contratan (...)” (Trans femenino, 32 años, clase baja).

“(...) Hay obvio!!!!!! Si, se da, te discriminan, a mí por ejemplo me gritan en la calle y yo los puteo. Yo igual por suerte en el barrio me conocen y no pasa nada, pero a veces te cruzas con

gente que está loca (...) Una vez me dieron una paliza!!! (...) Mis padres me echaron y bueno arranqué a laburar a los 16 años (...) después mi madre me perdonó (...) (Trans femenino, afrodescendiente, clase baja, 27 años).

“(...) Y... alguna que otras veces he sentido alguna situación nefasta pero depende. En la vida diaria si una persona no sabe que la otra es gay, hace chistes de gay porque está instaurado que ta...no se hace con mala intención...hay chiste para todo el mundo. En las situaciones que es sabido que yo soy gay, nunca sentí ningún tipo de discriminación (...) Si, claro que con alguna gente es peor, no voy a ir al Casabó con mi pareja de la mano (risas)” (Hombre, homosexual, 23 años, clase alta)

“(...) Siempre se asume que sos hetero, tenés que andar aclarando. Aunque el ser de género hombre influye mucho, porque tiene un poder y dominio que no se puede desconocer, hay brechas todavía. Si sentís discriminación en un montón de cosas, pero en mi caso nunca ninguna agresión ni física ni psicológica (...) Pero nunca como las barbaridades que han tenido que enfrentar los y las trans, o las lesbianas (...) por suerte se ha avanzado mucho”(Hombre, homosexual, 40 años, clase media).

(...) Mi familia no lo aceptó. Estaba enamorado y bueno... tenía diecisiete y agarré le dije a mi madre y le presenté a mi pareja. Se armó un relajo en casa gigante, por muchos meses no hablamos y de a poco nos fuimos hablando. Igual no lo asumió, mi madre hace como que si no hubiese pasado nunca nada de eso. Por ejemplo, cuando voy a salir me pregunta ¿Vas a salir con una chica no? Y le digo: No, mamá. Y sé que por dentro está pensando: mierda, mierda (risas) Es como que lo borró de la memoria, pero aunque sea tiene la idea en la cabeza, pero no lo quiere aceptar... pasaron dos años y no lo acepta. Después con

mi tío, mi madre le contó y viajó de Salto, porque estaba preocupado (mi tío) con que me hiciera travesti (risas). Y me preguntaba ¿Vos te vas a vestir de mujer? Y yo le decía que no, que estaba contento así y fue como que se alivió. El miedo era que fuera travesti (risas). (Hombre, homosexual, 19 años, clase media-baja).

(...) Si, discriminación hay (...) Ha mejorado. (...) En todos lados hay gente que discrimina, no va por barrios o grupos (...) (Mujer, homosexual, clase media, 39 años).

“Hay nena, sí!, en todos lados pasa (...) ha ido cambiando, pero no sabes los que nos costó (...) en las primeras Marchas éramos veinte gatos locos, y la gente nos miraba (risas) (...) hoy la cosa ha mejorado, pero falta, falta mucho” (Hombre homosexual, 36 años, clase media-baja).

Son muy pocos los casos donde al hablar de discriminación o integración social de población homosexual o trans, se problematizan tales cuestiones a la luz de realidades de clase. En los sectores bajos, se identifican frecuentes situaciones de discriminación, son mencionados insistentemente a lo largo de las entrevistas y no se identifican claros cambios en el tiempo, más allá de menciones puntuales en materia de derechos tales como la aprobación de la ley de matrimonio igualitario.

En los sectores medio y altos, en cambio, la conversación parece estar estructurada en un continuo entre “el antes” (atrasado, discriminatorio, estático, desigual) y “el ahora” (liberador, multicultural, diverso), tendencia que se acentúa en la población más joven.

Dimensión 4: La clase hecha cuerpo; esquemas corporales y disposiciones estéticas

Como bien es señalado por Bourdieu, (1988) no es sólo la apariencia la que determina la posición ocupada por el actor, sino también el conjunto de gestos, los modos del cuerpo, el tono de voz, la manera de hablar, todos

símbolos que remiten a la delimitación del actor; su rol y el lugar en la escena. De esta manera, no serían las características o disposiciones estéticas en sí mismas los factores estigmatizables, sino como son articuladas estas con el sistema de disposiciones estéticas dominante al interior de la clase social y en la sociedad en su conjunto.

Es en la hexis corporal, donde las desigualdades se hacen carne, y el género, el sexo, la edad y la clase social se articulan conformando un “yo” claramente definido y delimitado por un “otros” e identificado con un sistema de gustos y creencias. Es en esta materialización corporal –al hablar, vestir, comer, sentir- en esta conjunción de posiciones en la estructura social, donde se hacen claramente distinguibles: el “gay” del “marica”, el “puto” o del trans; la “chica” o la mujer, de la “mina”; los jóvenes del “plancha”; los niños de los “menores”...

El cuerpo humano es pensado o leído como un producto social y por tanto atravesado por la cultura, por relaciones de poder -de dominación- y de clase.⁷ Según Bourdieu el cuerpo humano es un producto social modelado a través de relaciones sociales que lo condicionan y le dan forma. Así, a través del cuerpo hablan -y por ende pueden ser “leídas”- las condiciones de trabajo, los hábitos de consumo, la clase social, el *habitus* y la cultura. De esta manera, el cuerpo tiene un carácter históricamente determinado; la historia del cuerpo humano, es la historia de su dominación. Pero además, esta construcción social del cuerpo, tiene un correlato en la percepción social del propio cuerpo. Esto es lo mismo que decir que a los aspectos puramente físicos, se suman otros de tipo estético, materializados en cuestiones concretas como el peinado, la ropa, los códigos gestuales, las posturas, las mímicas, etc., que el sujeto incorpora para sí. El cuerpo es entonces aprehendido.

Según Bourdieu (1988) las propiedades corporales, son productos sociales y por tanto son aprehendidas a través de categorías de percepción y sistemas sociales de clasificación que no son independientes de la distribución de las propiedades entre las clases sociales. En este sentido, la desigualdad

⁷Es dable aclarar que el concepto de dominación manejado a lo largo de todo el texto no es entendido sólo en un sentido material y concreto, sino también en un sentido simbólico, en tanto un grupo social es capaz de “crear sentido”, y articular y sostener el consenso de esa dominación.

con que se ordena una sociedad, tendrá por correlato distribuciones desiguales de rasgos corporales en los diferentes sectores sociales. Es decir que el análisis da cuenta de una construcción – percepción de un cuerpo de los que dominan (cuerpo legítimo) y un cuerpo de los dominados (cuerpo ilegítimo o alienado), ambos interrelacionados de manera complementaria. La ausencia de rasgos en uno “habla” de los rasgos que estarán presentes en el otro. En síntesis, “lo bello” es el ideal articulado con la clase dominante.

La posmodernidad parece indicarnos que han caído los velos, y que asistimos hoy a una “época de liberación del cuerpo”, donde la multiplicidad, el multiculturalismo y la diversidad en todas sus formas se apropian de la escena. Mas, ¿representan los travestis, los “planchas”, los “terrajás”, “las putas”, “los putos”, parte de esta diversidad escénica que autoproclamamos como signo orgulloso de nuestra época? ¿Dónde opera la clase social en este escenario? ¿Acaso son estos actores, agentes sin clase social? ¿Qué los distingue en la escena? ¿Qué los hace sospechosos y qué los hace visibles?

Disposiciones estéticas

Según se ha relevado en esta investigación, mediante entrevistas y observación, los sectores medios y altos, mantienen un interés por el propio cuerpo, expresado en técnicas de cuidado y reciclaje: gimnasias, dietas, deportes y cultos terapéuticos, expresando un nuevo “imaginario” del cuerpo, este interés está presente también en las clases bajas pero adquiere aquí otros significantes simbólicos. En este sentido, Bourdieu señalará que el gusto es la manera más aceptada y por ende más frecuentemente utilizada de juzgar a otro. Juzgar a alguien abiertamente por su etnia, origen o sexualidad no es socialmente aceptado, en la mayoría de las sociedades actuales, sin embargo juzgar a alguien por un “error” en el gusto si lo es.

Es así que identificamos pautas regladas y estéticas marcadas, que diferencian homosexuales y heterosexuales, en un proceso que en definitiva no solo legitima dos tipos “naturales” sino que además implica marcas de clase. Si lo que somos está pautado –entre otras cosas- por un entorno iconográfico en el que nos desenvolvemos cotidianamente, cabe interrogarse acerca de que supone definir un ser claramente distinguible en el entorno; representado por estilos, tendencias, modas, etc.

¿Qué implicancias políticas tiene la homogenización, la estandarización de las estéticas, los gustos y diversas subculturas existentes?

¿Qué supone la construcción de una “imagen gay”?

Según señala Ravecca (2013), “Gay” es “resuelto” en tanto bien de consumo como un sujeto “socialdemocrático”, post-batllista, frenteamplista moderado o colorado “progresista” (eventualmente apartidario); es la figura del no plancha por antonomasia. “Gay”, dirá el autor, es en definitiva una marca de clase.

¿Cómo opera este proceso para los y las travestis, los tránsjeros, los intersex? La aceptación del colectivo LGTB es en Uruguay, un signo de avance y progresismo, y nivel internacional representa un signo claramente democrático (Ravecca 2010; 2013). No obstante, la imagen “gay” que define Ravecca, claramente excluye a travestis, trans, lesbianas y bisexuales.

¿Son estos sujetos detentores de un poder subversivo mayor por no estar incorporados al orden normativo al igual que el “gay”? ¿Representan imágenes menos normativizadas? Creo que aquí cabría recordar que el espacio, el orden es quien determina el carácter crítico y subversivo de actor. La *performance* no es crítica en el vacío, sin escena. En este sentido, el ser travesti no es transgresor simplemente por mantener cierta estética, sino por el hecho de apropiarse de esta y al mismo tiempo deconstruirla. De esta manera se trastoca la significación del valor estético, mediante la transversalización de los objetos que componen el marco estético, allí *sexo/orientación sexual/identidad de género-sexo/estética*, adquieren nuevas formas. La progresiva incorporación de estos colectivos (mediante filtros de clase) al orden normativo, impone la necesidad de interrogarnos acerca de las marcas que dicho orden ejerce en el Ser y viceversa; la dialéctica entre la adaptación al ideal normativo y la adaptación del ideal normativo. El potencial transformador de quien “desde afuera” ingresa al orden y el potencial transformador del propio orden sobre el “diferente” mediante procesos de normativización y control.

6. El Ser a partir del Otro: ¿Quién es el “otro”? ¿Quién es “gay”? ¿Quién es “LGBT”?

La construcción de una imagen se elabora en base a lo que no es, al “otro” que no soy yo pero –en parte- me constituye. Es así que el discurso que encierra la construcción de la imagen “gay” trasciende su componente sexual, adquiriendo nociones de clase, etarias, étnicas y hasta un cierto *dossier* de comportamientos y modos de actuar.

A su vez, “Gay” no es un actor inconfundible por todos los espectadores, más bien varía –sutilmente- en función de quien lo construye. Mas, a pesar de la ausencia de uniformidad en este discurso, existe un sentir social más o menos invariable, y comúnmente extendido acerca de “lo gay”. Para acercarnos a tal construcción, basta ver tan solo la televisión, donde esta imagen está circunscripta a ciertos programas y excluida rotundamente de otros (deportivos, informativos). Los programas de espectáculos, las comedias *yonkis* –donde la actriz principal siempre tiene ese cómico, adorable y pulcro amigo gay- son algunos de los ámbitos masivos donde esta imagen suele ser más frecuente.

“Gay” es imaginado como un chico –porque es generalmente joven y hombre- de clase media o media alta, educado, sofisticado en sus hábitos y vestimenta, con cierta devoción por los aspectos vinculados a la moda y el estilo estético.

En este sentido, en el marco de las entrevistas realizadas, los sectores de clase más baja, se definen a sí mismos casi como una copia de la imagen “gay” anteriormente descrita, incluso la población trans; resaltan este conjunto de características como dotadas de valor y estima. Los sectores medios y altos, en cambio, abogan por la no existencia de modelos sociales encasillados en imágenes y *clichés*, al mismo tiempo que son quienes más fielmente representan esta imagen a la luz de los integrantes de las clases más bajas. Es decir, son reconocidos por “otros” en esta imagen al mismo tiempo que destacan su no pertenencia a ella. Los sectores medios y altos, parecen hacer énfasis en señalar un discurso que carece de estructuras, donde los agentes libres e individuales, son todos diferentes y diversos. Muchos de ellos hacen mención a cómo la “imagen de la Marcha de la Diversidad” no los representa y

por el contrario contribuye a generar socialmente una imagen de lo que “los gays en realidad no son”.

¿Qué es “diversidad”? La prominencia del discurso posmodernista suele –en ciertos casos- esconder las asimetrías de poder. Mediante el ensalzamiento de la diversidad, la pluralidad y la diferencia como valor, ocurren procesos de invisibilización de poderes y desigualdades, donde a veces se incurre en el olvido de que además de “diversos” somos asimétricos.

Ser homofóbico es sinónimo actualmente –sobre todo en los sectores medios y a los de la sociedad- de atraso e ignorancia. Los países “de avanzada”, tolerantes, plurales y modernos y generalmente ricos, son identificados por oposición a los países conservadores y “atrasados”, que son generalmente pobres y periféricos. Paralelamente, grandes poblaciones son identificadas como “tolerantes” y otras como homofóbicas (Ravecca 2010). El mismo ejercicio suele ocurrir en un nivel más micro, a través de demarcaciones y separaciones de clase. No casualmente, suele ser identificado –al interior del grupo y hacia afuera- como homofóbicos a los pobres, los trabajadores manuales (obreros, albañiles, constructores, carpinteros; representantes de las laborales más tradicionales y aún casi completamente masculinas), los planchas, los “viejos” (de clase media y alta) y los “menores” de las clase más baja, tal como se desprende de las entrevistas anteriormente citadas.

Más allá de la veracidad o no de tales afirmaciones, interesa notar, la inconfundible demarcación de clase aquí existente, y más allá, la articulación de asimetrías que componen al “no gay”; quien vive, viste, se mueve y se comporta de una manera tan claramente identificable, como su antítesis.

¿Qué suponen tales asociaciones? ¿Cómo opera esta construcción social en la tramitación de derechos y la promoción de políticas?

¿Supone el avance en materia de derechos LGBT las mismas implicaciones para los gays universitarios hombres que para las mujeres o las y los trans? ¿Supone el mismo progreso en materia de inclusión ciudadana, para el homosexual hombre de clase media que para el/la homosexual “menor” o para el/la homosexual “negro” y pobre?

7. Reflexiones finales

Dadas las observaciones mencionadas, surgen varias interrogantes al mismo tiempo que se lograron determinar varios puntos, los cuales se detallan a continuación.

Primeramente, el gusto –entendido como *estilos de vida* diferenciados en base a predisposición a ciertas prácticas como signos distintivos- es sumamente homogéneo y claramente diferenciable al interior de la clase social, en mayor medida que entre pares subalternos.

La clase social, es efectivamente, la variable estructurante fundamental en los procesos de intersección analizados, en tanto, los criterios de distinción se agrupan fundamentalmente en torno a este campo.

La condición etaria actúa como doble significante. El “no gay” suele ser identificado como joven en los sectores más pobres y como “viejo” en las clases medias y altas. El tiempo y el espacio se desdibujan, el “avance” en materia de derechos aparece como un signo modernizador de las nuevas generaciones que de manera natural son más tolerantes y pluralistas, y no como producto de la lucha social de las generaciones mayores.

En tercer lugar, el grupo minoritario se construye por oposición a un “otro” en el que predominan criterios de distinción de clase; donde el “no gay” o el “anti-gay” es constituido en el discurso por la intersección de variables como clase social (baja), sexo (masculino), etnia (no blanca). El “anti-gay” es: hombre, pobre e incluso recurrentemente identificado como “plancha”.

Como cuarto punto, es necesario recalcar lo ya mencionado; la prominencia de un discurso posmodernista puede invisibilizar relaciones de opresión de clase, género y etarias. Es menester tomar en cuenta estos procesos en el camino por la tramitación de derechos y la promoción de políticas públicas inclusivas y de fortalecimiento ciudadano. La necesaria reflexión en cuanto a tales procesos se vuelve imperativo en un gobierno de corte progresista. La derecha e incluso los grupos tradicionalmente conservadores han incorporado a la “diversidad sexual” como un valor a rescatar en las sociedades modernas. En el terreno político, los derechos de estos grupos “periféricos” son aún un campo en disputa (Ravecca 2010) que alejados de la problematización acerca de los entrecruzamientos de relaciones asimétricas en sus diversas dimensiones, solo reproducirán nuevas asimetrías.

En tal caso, la adaptación *al ideal normativo y del ideal normativo* a nuevas “reglas” sociales, no supondrá un avance en materia de derechos e inclusión sino tan solo una revitalización de concepciones liberales que adquieren nueva fuerza bajo nuevos disfraces.

Bibliografía

Barrea Sánchez , Oscar (2011) El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. En: *Voces y Contextos. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VI, No. 11. Pp. 121-137. ISSN: 2007-0675. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum*

Bianciotti, M.Celeste (2011). “Cuerpo y género: apuntes para pensar prácticas eróticas de mujeres jóvenes. Aportes de Judith Butler y Pierre Bourdieu”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*.Nº6. Año 3. Agosto-noviembre de 2011. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 70-82.

Bourdieu, Pierre:

_ (1988) *La Distinción*. Madrid: Taurus.

_ (1990) “La juventud no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*. Conaculta-Grijalbo, Colección Los Noventa. P. 163-173. México.

_ (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

_ (2010) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XIX Editores.

Bourdieu, Pierre y Löic Wacquant (2008), “El propósito de la sociología reflexiva (seminario de Chicago)”. En: Pierre Bourdieu y Löic Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI. P. 91-266. Buenos Aires.

Butler, Judith:

_ (1997) “The Psychic Life of Power”. *Theories in Subjection* *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*, Stanford, California, Standord University Press (Versión española: *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*,

Madrid, Editorial Cátedra-Universitat de València-Instituto de la Mujer, Colección Feminismos, 2001). _ _ (1999) *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York and London: Routler (Edición española: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós, 2001).

_ (2007) *El género es disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

_ (2010) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo* Buenos Aires: Paidós.

Foucault, Michel:

_(1992). *Microfísica del Poder*. La Piqueta, Madrid.

_(2001) *Los anormales*, Akal, Madrid.

Gordo, Marta (2001). "Género y libertad"(*Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. El URL de este documento es: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/genero.html>

Guerra Manzo (2010). Las Teorías Sociológicas de Pierre Bourdieu y Norber Elías: los conceptos de campo social y habitus. En: *Estudios sociológicos*. Vol XXVIII. Pp 383-409. El Colegio de México. México.

Hall, S (2000). "Who needs "identity"? From du Gay, P., Evans, J. and Redman, P(eds), *Identity: a reader* Pp15-30. IDE: Sage Publication Inc. Disponible en: <http://caledonianblogs.net/mefi/files/2011/01/Hall.pdf>

López Rodríguez, S. 2011. "¿Cuáles son los marcos interpretativos de la violencia de género en España? Un análisis constructivista", *Revista Española de Ciencia Política* 25: 11-30.

Platero, Raquel (Lucas) (ed.), "Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada". Bellaterra, Barcelona.

Quintero, María Luisa; Fonseca Hernández, Carlos (2009). *La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas*. Artículo en línea, Fuente: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6903.pdf>

Ravecca, Paulo

_ (2010). "Marxismo, estudios poscoloniales y teoría queer hoy: economías de la violencia conceptual y horizontes más allá del apartheid. Una reflexión epistemológico-política". III Seminario Académico de Género y Diversidad Sexual del Uruguay (21, 22 y 23 de septiembre de 2010/ Área Académica Queer Montevideo). Publicaciones de la Fundación de Investigaciones Sociales, FISYP, Buenos Aires. Disponible en: <http://fisyp.codigosur.net/media/uploads/queer.pdf>

_ (2013). "Sobre la aprobación del matrimonio igualitario". *Revista Periferias*, Vol 21. Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas: <http://fisyp.org.ar/article/indice/>